



Habían restaurado la fachada de una iglesia y también su reloj de sol que estaba en la parte derecha. Hacía muchos años que sólo se veían unas rayas y unos números descoloridos. Lo pusieron a punto, sincronizando la aguja de hierro con precisión. Bajo el reloj rezaba esta inscripción: "Yo sin sol y tú sin fe no somos nada."

¡Qué gran verdad!

El sol es el que da vida a todo este conjunto y hace posible que señale la hora solar con gran precisión. Sin el sol sólo son un hierro clavado y unas rayas o números escritos en la pared. Bien pintados, muy decorativos si queréis, pero al fin y al cabo nada más. El ser humano ha sido creado para ser mucho más que conocimientos, que habilidades, que una suma de células, que una maquinaria biológica. La fe es la luz que nos hace comprender quiénes somos realmente y nos mueve a acoger a Dios.

Y cuando Dios está dentro de una persona todo cambia, todo se potencia: y aquellos conocimientos y habilidades se abren a una visión más amplia y se entiende su verdadera "función y misión". Si ya tienes fe, da gracias a Dios y pídele cada día conservarla y aumentarla. Si no tienes fe, pídelo, búscala, haz lo posible por encontrarla, pide ayuda. Porque sin fe, nos faltaría lo esencial y podríamos decir como esa canción de Amaral: "Sin ti no soy nada"